

La descarbonización del planeta



CARLOS TORRES VILA
Presidente del Grupo BBVA

Necesitamos descarbonizar la actividad humana y necesitamos hacerlo rápido. ¿Lo logramos? No, salvo que redoblemos el apoyo financiero internacional al mundo en vías de desarrollo. Aprovechemos la COP26 para avanzar decididamente en esta dirección.

Cada día que pasa son más los países e instituciones públicas y privadas que se adhieren a la 'Carrera hacia las emisiones cero' ('Race To Zero Campaign') promovida por Naciones Unidas con ocasión de la COP26 de Glasgow.

Cumplir con el compromiso de ser neutros en emisiones de carbono antes de 2050 no va a ser tarea fácil para nadie. Conseguir que nuestra sociedad funcione sin emisiones implica enormes cambios en prácticamente todas nuestras actividades.

Exige modificar nuestros hábitos y comportamientos. Exige desplegar tecnologías sin emisiones en todos los sectores contaminantes, desde el eléctrico hasta el del transporte marítimo, la aviación y el resto de formas de transporte; desde el metalúrgico al del cemento y la industria del plástico hasta la agricultura y la ganadería. En muchos casos primero tendremos que desarrollar tecnologías libres de emisiones que no existen en la actualidad.

Esta transformación a gran escala va a requerir inyecciones de capital colosales, en un volumen nunca visto antes en ninguna economía. Se estima que para alcanzar estos objetivos habrá que invertir más de US\$150 billones entre 2020 y 2050, alrededor de 5% del PIB mundial.

En términos puramente económicos gran parte de esta inversión se justifica por sí sola. Muchas tecnologías limpias existentes hoy tienen menores costes operativos que su alternativa sucia, compensando así con creces la inversión inicial. Este es el caso de las inversiones en generación de energía renovable, vehículos eléctricos, eficiencia energética o en determinados aspectos de las actividades agrícolas (por ejemplo, el uso de fertilizantes).

En otros casos, sobre todo en sectores industriales, hará falta incentivar el desarrollo y adopción de tecnologías limpias que hoy por hoy no son competitivas. Un mercado mundial eficiente de derechos de emisiones de carbono sería el mejor incentivo, ya que establecería un precio por el impacto negativo que supone emitir CO2. Las tecnologías limpias evitarían dicho coste adicional, lo cual las haría relativamente más competitivas.

Las economías emergentes deben sumarse decididamente

a la carrera hacia la descarbonización, por dos motivos. Primero, como indica Naciones Unidas, estos países van a padecer mucho más las consecuencias negativas del cambio climático que el mundo desarrollado. En segundo lugar, estas regiones cuentan con un potencial enorme para el desarrollo de proyectos en energías renovables, así como para el despliegue de soluciones naturales para compensar las emisiones de CO2. Esto representa una inmensa oportunidad de crecimiento y desarrollo.

Sin embargo, pocos países emergentes lo han hecho. La mayoría de los países de África, Asia o América Latina no han asumido todavía un objetivo de neutralidad en carbono, ni han limitado ni establecido un precio para las emisiones de CO2. ¿A qué se debe? Falta de convicción y de recursos.

Como presidente de un banco con una fuerte presencia en mercados emergentes, puedo dar fe de que la percepción sobre la necesidad de la descarbonización es muy distinta en esos países. La sensación de urgencia se ve superada por otros problemas más inmediatos y acuciantes, como la desigualdad, la salud o la falta de infraestructuras, especialmente después de la pandemia.